

Tierra y Río

Memoria del Bajo Sinú

Karen Mercado García, Jairo León Molina Tabares,
Alfonso Padilla R., Laura Ruiz Carrascal



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Tierra y Río

Memoria del Bajo Sinú

Karen Mercado García
Jairo León Molina Tabares
Alfonso Padilla R.
Laura Ruiz Carrascal

306
T564

Tierra y Río. Memoria del Bajo Sinú / Karen Mercado García, Jairo León Molina Tabares, Alfonso PadillaR y Laura Ruiz Carrascal -. Medellín: UPB, Seccional Montería. 2019.
106 p., 16.5 x 23.5 cm.
ISBN: 978-958-764-734-1 / 978-958-764-735-8 (versión en línea)

1. Bajó Sinú (Córdoba, Colombia) – Vida social y costumbres – 2. Cultura -- Bajó Sinú (Córdoba, Colombia) – 3. Arqueología -- Bajó Sinú (Córdoba, Colombia) – I. Mercado García, Karen, autor – II. Molina Tabares, Jairo León, autor – III. PadillaR, Alfonso, autor – IV. Ruiz Carrascal, Laura, autor

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Karen Mercado García
© Jairo León Molina Tabares
© AlfonsoPadillaR
© Laura Ruiz Carrascal
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Tierra y Río. Memoria del Bajo Sinú

ISBN: 978-958-764-734-1
ISBN: 978-958-764-735-8 (versión en línea)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-735-8>
Primera edición, 2019
Escuela de Ciencias Sociales y Humanas

Arzobispo de Medellín y Gran Canciller UPB: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Rector, Seccional Montería: Pbro. Jorge Alonso Bedoya Vásquez

Vicerrector Académico, Sede Medellín: Álvaro Gómez Fernández

Vicerrector Académico, Seccional Montería: Roger Góez Gutiérrez

Decana Escuela de Ciencias Sociales y Humanas, Seccional Montería: Ilse Cecilia Villamil Benítez

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Gestora Editorial, Seccional Montería: Flora del Pilar Fernández Ortega

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Sissi Tamayo Chavarriaga

Corrección de Estilo: Carolina Villada Castro

Fotografías: Samir Ortiz Altamiranda y AlfonsoPadillaR

Dirección Editorial

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Telefax: (57)(4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1784-16-11-18

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Tabla de contenido

| | |
|---|-----------|
| Prólogo..... | 7 |
| Santa Cruz de Lorica | 9 |
| Pequeños arqueólogos: una búsqueda cultural | 11 |
| El escultor de memorias..... | 13 |
| Pirógrafo de historias | 15 |
| Mayo: el secreto de la cocina | 17 |
| ADN musical..... | 18 |
| El Carito | 51 |
| El colegio en la casa del abuelo | 53 |
| Sobre el lienzo..... | 55 |
| San Sebastián | 69 |
| Moldeando el barro | 71 |
| Pintura de historias primitivas | 72 |
| San Nicolás de Bari | 89 |
| Enea: una tradición artesanal..... | 91 |
| Un oficio de alta costura | 93 |

Prólogo

Por Julián Darío Forero Sandoval

Cuando la curiosidad humana sobrepasa los límites de lo cotidiano, el espíritu de la indagación hace su puesta en escena con todas las galas que la investigación convoca. Y si se sazona esta favorable actitud con expresiones de la cultura regional y del patrimonio histórico de lugares tan especiales como Santa Cruz de Lorica, algo bueno se construye, ¡algo bueno está por suceder!

Esto le sucedió a Karen, Laura, Alfonso y Jairo, un grupo de estudiantes de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Montería; quienes, cargados de deseos y aventuradas inquietudes lograron darle vida perenne a su proyecto de investigación a través de las letras y las imágenes de este libro, digno de una tierra tan prolija y fiel heredera de la cultura del Bajo Sinú.

Bienaventuradas las historias de este libro que esculpe el arte y la cultura loriquera por recrear con variadas narraciones e imágenes los testimonios de herederos que tejen la imaginación, musicalizan la historia, reverdecen la memoria, pintan las emociones, saborean sus orígenes y hasta aderezan los ensueños.

Los invitamos a disfrutar de este discurrir por el tiempo y el espacio de lugares tan enigmáticos y llamativos como sus nombres: El Carito, San Sebastián, San Nicolás de Bari y la imperecedera Santa Cruz de Lorica.

Producido bajo el desarrollo del Proyecto de Grado para obtener el título de Comunicador Social-Periodista.



Fotografía: Mural realizado por Adriano Ríos Sossa, Ubicado en Malecón del Sinú.

Santa Cruz de Lorica

Bienvenidos a la capital del Bocachico, con cielo veraniego y majestuosa arquitectura, donde se inspira el escritor, renace la tradición y habla el costumbrismo.

Pequeños arqueólogos: una búsqueda cultural



Fotografía: José Carmelo Arteaga,
líder del proyecto Pequeños Arqueólogos.

Reconstruir el pasado a partir de piezas arqueológicas que conformen el gran rompecabezas de la historia es para José Carmelo Arteaga el ideal que ha perseguido a lo largo de los años. Las historias que escuchaba en San Nicolás de Bari, corregimiento del municipio de Lorica, su pueblo natal, lo motivaron desde muy joven.

Años más tarde, su pasión fue fortalecida por los historiadores y arqueólogos que encontró en su paso por los claustros educativos, cuando comenzaron a contarle que el pueblo donde nació era el lugar más antiguo de la zona y un claro escenario arqueológico, que investigadores culturales visitaron en el pasado.

Arteaga se formó en psicología y realizó estudios en educación, pero nunca abandonó su pasión por la historia. Actualmente lleva alrededor de 12 años siendo docente de la Institución Educativa Lacides C. Bersal

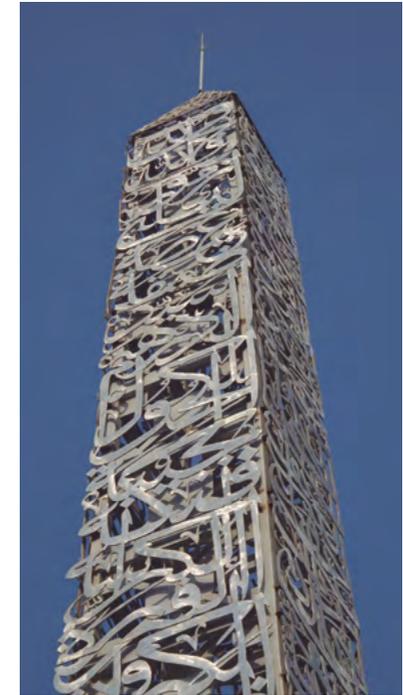
de Lorica y fue allí donde le dio vida al proyecto *Pequeños Arqueólogos*, con apoyo de personas interesadas en el tema y de la misma institución.

Este proyecto está integrado por 8 estudiantes entre 13 y 15 años, para quienes apenas nace el interés por la investigación. Desde allí se realizan visitas de campo, contacto con etnias y maestros ancestrales, indígenas y afro conocedores de la tradición. También, se realiza registro fotográfico y recopilación de información sobre las piezas encontradas con miras a la creación del *Museo Zenú* y de escribir un libro en el futuro.

Enseñar el valor de las piezas encontradas, así como fortalecer el conocimiento acerca de la cultura indígena, los ancestros y la historia precolombina son para este investigador las justificaciones de la iniciativa, dado que San Nicolás de Barí es el escenario donde se reafirma la identidad y se reconoce el patrimonio arqueológico, cultural y ambiental como conjunto. En suma, se trata de reconstruir el pasado a partir de las piezas arqueológicas que conforman el gran rompecabezas de la historia.

Esta iniciativa que ya lleva un año aproximadamente de funcionamiento, ha logrado importantes reconocimientos, uno de ellos fue ocupar el primer lugar en la línea sociocultural de la feria departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación: Génesis 2016. También, ha participado en la Aventura Bio de Colciencias y se obtuvo uno de los primeros lugares del concurso.

Actualmente, este investigador cultural, de la mano de sus pequeños arqueólogos, diseña estrategias didácticas para que los niños conozcan su patrimonio arqueológico, cultural y ambiental a través de juegos como loterías y monopolios; para contribuir día a día a la reconstrucción de una gran historia.



Fotografías: Obelisco, conformada por más de 200 palabras que se hablan a diario y que son de origen árabe, como un homenaje a la lengua castellana.



Fotografías: Afife Matuk, construido netamente en cemento. Primer centro de comercio en Lorica del siglo XX.



Fotografía: Edificio de las Trece Columnas, antiguo Palacio Municipal.



Fotografía: Puente 20 de Julio.



Fotografía: Antigua edificación con arquitectura Sirio-Libanesa, ubicada en el centro del municipio.



Fotografía: Club Lorica.

Escultor de memorias



Fotografía: Adriano Ríos Sossa, Arquitecto y escultor oriundo del municipio de Lorica.

Eran las 8:36 am, la poca brisa fresca ya se estaba calentando en la antigua y señorial Lorica, mientras que el Quibbe¹ le sonreía a los mañaneros. Pasar del bullicio al silencio absoluto que provenía del lugar en donde se encontraba Adriano Ríos Sossa, era extraño pero maravilloso. Al entrar solo se podía y aun se puede sentir la composición de formas, colores, texturas, dibujos y el polvillo inquieto de una obra a la mitad.

La escultura es una de las conocidas 7 bellas artes, por esa innata forma de crear y detallar con finura la belleza del ser humano. Toda esto lo plasma Adriano Ríos Sossa, maestro en bellas artes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá; quien realizó estudios de postgrado en Gestión y Cooperación cultural iberoamericana en la Universidad de Barcelona-España en 1997 y participó en la cátedra Unesco: Gestión integral de patrimonio en centros históricos, organizada por el Ministerio de Cultura, la Unesco y la Universidad Nacional de Colombia en el año 2000. Actualmente, está trabajando en obras personales.

Un costeño de mirada agobiada que se oculta con unos lentes estrechos y la gorra de siempre. A lo lejos se nota su bronceado natural y se asoma una barba incipiente junto a sus pequeñas arrugas, que buscan sus cincuenta y tantos años, además de una sonrisa que implica sencillez.

9:05 am, sentado en un banquillo de madera, el escultor gesticula sus palabras para detallar quién era, es decir, era más que la descripción de la palabra artista. En ese minuto vuelve a sentir la añoranza de estar fuera de su tierra, sentimientos de aquel tiempo en el que estaba junto a su profesora inglesa de arte y se acordó del sombrero vueltiao con melancolía. A cualquier pintura o boceto le adicionaba Lorica, el Caribe, el sabor, el fique y otras cosas típicas de esos lugares que no eran exóticos para él y su maestra al nombrar Tuchín, San Sebastián, San Nicolás hasta San Andrés de Sotavento se dio cuenta que no había pisado esas tierras en el tiempo que estuvo cerca. Al instante entró en un debate consigo mismo, pensando qué haría con sus dudas. Minutos después, decidió que cuando volviese a donde pertenecía, conocería lo

¹ Este plato típico Libanés es una especie de croqueta hecha de pasta de bulgur que se rellena de carne (de vacuno, de cordero).

que frente a sus ojos no distinguía. Ese sombrero que dibujaba no era el mismo que quería tocar y sentir; solo era el que estaba en su memoria.

Tuchín, Cruz Chiquita (resguardo indígena), San Nicolás, San Sebastián, saltaba de las mochilas y el sombrero vuelta a la pintura y la alfarería. Marcial Alegría, Dionisio Alegría y su esposa, Horacia Cardoso, personajes que en el momento le ayudaron a moldear y conocer un poco más de la historia, la cultura, las costumbres, los festivales, los artesanos y los escultores. Ese proceso de ir a la cocina de un alfarero y quedarse embelesado, viendo el trabajo del movimiento de las manos al hacer ollas y tinajas.



Fotografía: Boceto de Manuel Zapata Olivella, diseñado por Adriano Ríos Sossa.

Se percató entonces que quería mantener esas imágenes no solo en su memoria; sino en videos para que los demás vieran lo maravilloso que era el trabajo que estaba haciendo la esposa de Dionisio, la señora Horacia. Aunque no tuviera el equipo técnico para grabar en aquel tiempo, Adriano se esforzó y trabajó duro para conseguirlo: elaboró unas pinturas y las vendió todas. Se emocionó al tener en sus manos el producto de un trabajo artesanal que al principio fue grabado con torpeza; pero en poco tiempo volvió a poner la cámara frente a los ojos de improviso y logró videos cotidianos que muestran la verdad de una cultura.

A partir de ese momento, hizo parte de la historia para aprender y desaprender. Desde entonces, Adriano empezó a conocerse y a encontrar la forma de reescribir la historia: *“Mis trabajos no son para recordar cosas, son trabajos para reflexionar y para saber qué hacemos con los recuerdos”*, advierte Adriano con voz firme. Dice además, que el trabajo que realiza es más que ensuciarse las manos, es ver más allá de la obra, es esculpir la memoria.



Fotografía: Catedral Santa Cruz de Lorica, aparente construcción anterior a 1800. Remodelada en 1896.



Fotografía: Mural en el centro de la ciudad, obra del artista Adriano Ríos Sossa.



Fotografía: Mural en el centro de la ciudad, obra del artista Adriano Ríos Sossa.



Fotografías: Edificio González, actual Palacio Municipal (Alcaldía) construida bajo un estilo republicano.



Fotografías: Mercado público Santa Cruz de Lórica. Patrimonio arquitectónico y cultural del país.



Fotografías: Granos, especias y verduras típicas de la cocina loriquera encontrados en el Mercado Público.



Fotografías: Edificio Chequere y Fayad, patrimonio arquitectónico de la ciudad.



Fotografía: Hombre vendedor de jugo de naranja, en el centro de la ciudad.



Fotografía: Venta de pescados a orillas del Río Sinú.



Fotografía: Hombre descansando a la sombra.

Pirógrafo de historias



Fotografía: Tintero, quien forma parte la cotidianidad.



Fotografía: Claudio Castellar, pirógrafo.



Fotografía: Pirograbado,
Barco en el Puerto.

El filántropo puertorriqueño Luis Ferré decía que el arte da plenitud a la vida, que las cosas materiales pasan y solo perdura lo bello, creación eterna del espíritu. Tal vez este sea un pensamiento pertinente para describir la labor de Claudio Castellar, un cartagenero que reside en Lorica hace más de dos décadas. Artista del pirógrafo que hoy busca sin recelo dar a conocer sus secretos y técnicas, compartir su conocimiento y hacer un aporte a la cultura.

Hace diez años se inició como artesano empírico, desde entonces ha trabajado principalmente la madera y se ha expresado a través de

la pintura, el dibujo y el pirograbado, el arte de dibujar quemando. Castellar (2017) señala que este es un ejercicio que requiere mucho compromiso y dedicación y, al no tener la opción de borrar, mucha precisión. Quemar una superficie de madera, cuero o cartón se ha convertido en su trabajo, su arte y su fuente de expresión.

Se dedica a enseñar y a divulgar su trabajo, le gusta que su trabajo hable por él y, recientemente, por su labor de formador agradece la oportunidad de enseñar su oficio a las nuevas generaciones y transmitir, así, este saber: *“Hay personas interesadas en aprender, desde niños aprenden las técnicas de dibujo, hasta otros con más edad que demuestran una mayor habilidad. Trato de mirar cómo están sus trazos y los pongo a trabajar con el pirógrafo”* (Castellar, 2017).



Fotografía: Dibujo de David Sánchez Julio.



Fotografía: Taller de pirograbado.

Este oficio no acepta margen de error; se necesita concentración, corazón, querer lo que se está haciendo, porque de esta manera se puede expresar lo que se siente. Es por esto que trata de sensibilizar a los chicos aprendices, para que todo lo que hagan sea con devoción, puesto que de no ser así sería un fracaso, el arte debe quererse y sentirse.

Antes de que el sol salga se dispone a trabajar en su local: Arte y Madera Lorica Saudita, llega a las 5:00 am al colorido Mercado Público, al igual que muchos de los comerciantes que allí trabajan. En ese lugar dicta sus talleres, realiza gran parte de su trabajo y pasa la mayor parte del día haciendo bocetos y diseños. Su rincón personal que, al entrar, denota una gran sensibilidad, talento y arraigo por la tradición cordobesa presente en sus cuadros.

Se considera a sí mismo como un hijo adoptivo de la que él llama su amante enamorada, su Lorica antigua y señorial. A pesar de no ser

nativo es un gran conocedor de la historia y las tradiciones de este pintoresco municipio, en el cual busca sembrar una semilla de conocimiento y de aprecio del pirograbado y la pintura, puesto que considera que los pasos agigantados de la tecnología y el ritmo del mundo actual están atropellando muchas actividades artesanales.

Cree firmemente en que lo hecho a mano mantiene un valor único y representativo, requiere ser impulsado y no merece quedar en el olvido, como el arte de pintar quemando, de expresar pintando, de recuperar cosas valiosas de esta cultura que siente totalmente como suya. Un objetivo por el que seguirá trabajando con dedicación, compartiendo la experiencia que ya se marca en sus manos y sus canas, pirograbando sentimientos y cultura, haciendo arte.



Fotografía: Vendedor de esteras (tejido grueso y áspero de fibras vegetales, también usado como alfombra).



Fotografía: Habitante del municipio de Lorica.



Fotografía: Taller de marroquinería. Mercado público de Santa Cruz de Lorica.



Fotografía: Comercio en centro de Lorica.



Fotografía: Vía principal de acceso a Lorica.



Fotografía: Habitantes que juegan dominó en centro de Lorica.

Mayo: el secreto de la cocina



Fotografía: Yanelis de Hoyos “Mayo”, cocinera del Mercado Público.

A orillas del río Sinú, junto a las paredes mostaza del mercado público de Lórica, a las doce y pico del medio día se asoma el embriagante olor del arroz frito y el sonido del Bocachico salpicando aceite. En aquel momento, la brisa fresca empujaba a la gente al lugar de donde venía la esencia de un buen sancocho, cargado de voces que llamaban con euforia a la cocinera: “¡Mayo, hazme un fricaché de bagre²!”, “¡Mayo, guardarme un poquito de pegao³!”, “¡un sancochito de gallina ahí, Mayo!”.

Una sonrisa que avisa la llegada de un plato fuerte. Yanelis de Hoyos, “Mayo”, famoso apodo que le dieron sus admiradores. Una señora de unos cuarenta y tantos años que desde niña supo que la cocina era su vida y que la tradición que le dejó su madre, la tomó con amor y con gusto como una reliquia para mostrar y ofrecer no solo a los loriqueros; sino también a personas de otros lugares: suecos, norteamericanos, venezolanos, peruanos, brasileños, entre otros; quienes se hacen llamar turistas, listos para que sus papilas gustativas prueben lo que es el arte de la cocina criolla en Lórica.

“Lo más importante que mucha gente no cree es que ese secreto que tiene mi sancocho de pescado lo tiene el Bocachico fresco, cuando la tripa del Bocachico está bien limpiecita que eso se le ve la mantequita, usted no le ve barro a eso por ningún lado, usted lo que ve es esa tripa amarillita llena de manteca natural, ese es el secreto”, dice Mayo con nostalgia, recordando que aquel secreto se lo enseñó su abuela. Con una mirada de lado dijo que aparte de eso, lo más bonito es hacer la comida con amor, con deseo y con las ganas que le pongas; mientras te quedas atónito viendo lo hermosas que se ven las personas al disfrutar una buena comida.

² Pescado desmenuzado.

³ El arroz duro pegado a la olla después de haber cocinado el arroz.



Fotografías: Sancocho de bocachico. Plato representativo de la cocina de Mayo.



Fotografía: Zona de comidas dentro del Mercado Público.



Fotografía: Comensal en el Mercado Público.



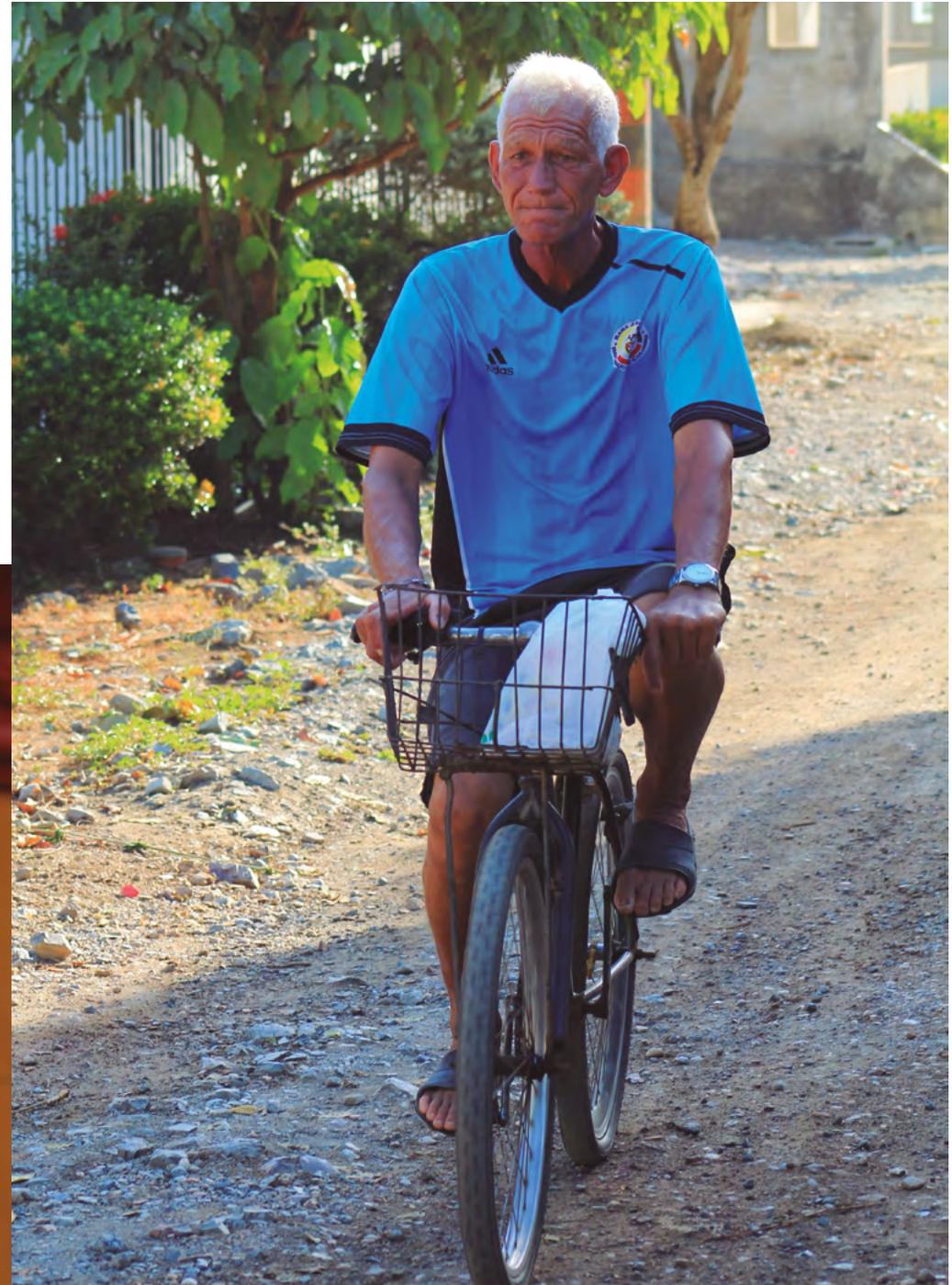
Fotografía: Artesanías en el Mercado Público.



Fotografía: Malecón del Sinú.



Fotografía: Estatua de la Santísima Virgen María en el Malecón de frente al Río Sinú.



Fotografía: Hombre en bicicleta por una de las calles del municipio.

ADN musical

Seguir adelante hasta los últimos años de vida, seguiré luchando por nuestra cultura.

Adalberto Ramos, músico de la *Fundación Pito Solo*

La mitad del amplio espacio está ocupado por condecoraciones, diplomas y premios de primer, segundo y tercer lugar; el otro está ocupado por instrumentos y el que queda se le ofrece a todo aquel que viva para la música y el folclor en la Fundación Pito Solo.

Adalberto Enrique Ramos, de piel aceituna con cabello canoso, unas arrugas asomadas a sus 65 años de vida y cargando la herencia que una vez le dejó su padre: la música.

En 1963, a sus 12 años comenzó el delirio por la música junto a su padre, quien desde entonces sabía que su hijo amaría tanto la música como él.

En 1998, la casa de la cultura estaba en su apogeo, Adalberto empezó a trabajar como representante de la banda hasta el año 2000, donde nacionalizó una escuela de música situado en Santa Cruz de Loricá por medio de la Alcaldía, sintiéndose feliz al instante y agradecido con Dios por encontrar su lugar.

Allí estuvo con dos grandes amigos: Orlando Cuadrado Ramírez y Tobía Garcés, el instructor de música. Desde entonces comenzaron a trabajar en el ámbito de la cultura, hasta que el trabajo dio frutos y se convirtió en una Fundación de músicos y compositores, que hoy día porta el nombre del padre de Adalberto con mucho honor: Elio Francisco Ramos (Pito Solo). La fundación llegó a Loricá en el año 2013 y se creó para la cultura como sinónimo del porro y del fandango.



Fotografía: Adalberto Ramos, músico cultural del municipio.

El porro palitiao⁴, el porro tapao⁵, el fandango⁶, la música que identifica a cada uno de los cordobeses, música que nace en las costumbres y muere en la herencia que dejan los ancestros.

“Se lucha para que lo cultural en sí no se acabe y seguir adelante para que la cultura crezca y también para que los jóvenes y niños no se metan en malos pasos”, dice con voz heroica Adalberto; desde afuera sentado en una mecedora, desvía la mirada hacia el recinto, visualizando su lucha por los estudiantes y por esta fundación hasta donde alcance su vida, para seguir viendo crecer el lugar con más premios dorados de tres barras con el símbolo representativo de la música.

⁴ Se reconoce por estar dominada por el sonido de la trompeta y la “bozá” por ser el momento en que sobresale el clarinete, y en que suele suspenderse la percusión del bombo e iniciarse el golpeteo del palo sobre la tablilla (el paliteo).

⁵ Se identifica por la predominante forma como el ejecutante del bombo tapa con la mano el parche opuesto al que percute, y carece de la sección “bozá”.

⁶ Es un aire ligero, rápido, marcado a compás ternario 6/8, parecido al pasaje llanero y al mapalé. Presenta dos secciones en la melodía y es de carácter instrumental y fiestero.



Fotografía: Folleto del Festival Cultural del Sinú de 1995.



Fotografía: Pescadores en el Río Sinú.



Fotografía: Pescadores en el Río Sinú.



Fotografía: Venta de pescado a las orillas del Río Sinú.



Fotografía: Antigua forma de moler el maíz.

El Carito

*Hay fandango para el mundo, melodías para los pies, vueltas para las polleras,
Chicha, sonrisas colorás y mucho más.*

El colegio en la casa del abuelo



Fotografía: Marta Páez, docente y gestora cultural del Corregimiento.

Una niña de piel canela llamada Marta, de unos ocho años, se asomaba por las calles de El Carito, corregimiento de Loricá; mientras sus ojos buscaban algo atractivo, cuando vio el diseño de fique en primer plano, sus ojos se abrieron de golpe y sus labios dibujaron una expresiva: “¡oh!”.

En ese instante supo que era lo que tanto anhelaba: una mochila de fique, en vez de una muñeca. Ahí supo quién era y que su sangre era arte.

A pesar de que los días pasaban, su timidez no le impidió preguntarle al señor que paseaba con su obra en fique, si era posible que le regalara una mochila de esas. Él muy amable le dio un sencillo: “¡sí!”, con la condición de que le consiguiera el material. Al escuchar esto, Marta se inundó de felicidad y aceptó tal promesa sin problema.

Marta consiguió el material y se lo dio al señor, muy señor. Pasó el tiempo necesario para que la niña Marta se desilusionara, pues la mochila no fue terminada y al saber el porqué, su corazón se arrugó y supo entonces que el señor con la mochila deseada ya no caminaría más por las calles de El Carito.

Pasaron los años y Marta Páez se formó como profesora y fue entonces cuando empezó a ser parte de la Institución Educativa El Carito, en el área artística y artesanal. Fue entonces cuando decidió llegar donde su abuelo que, para su suerte, estaba tejiendo una mochila en fique. Lo que la hizo volver a la niñez, época desde la cual anhelaba la mochila que todavía quería.

En ese instante se dio cuenta que ya no podía volver atrás, fue cuando su bombillo se prendió con una idea instantánea y, de sopetón, le dijo a su abuelo de noventa y pico años si quería ser maestro, dejándolo pensativo y a la vez sorprendido, mientras ella era su primera alumna. Para Marta Páez “*Cuando haces un proyecto siempre tienes un sueño, una meta donde vas a llegar, pero resulta que aquí hay que luchar*”. Por eso creó un proyecto con un gran potencial: *El colegio en la casa del abuelo*, donde no solo se enseña lo artesanal y artístico a los jóvenes y niños; sino que también se busca recuperar y enseñarles las tradiciones que se han ido perdiendo, con la ayuda tanto del abuelo de Marta como con la de todos los mayores que tienen experiencia y sabiduría en temas culturales y costumbristas de El Carito.

“*Cada persona tiene un talento oculto, un talento que nace de la cultura, los ancestros, las tradiciones, las costumbres y las personas: talentos que tenemos la*

posibilidad de enseñar al mundo y no guardarlos en un frasco para un adorno en casa”, señala Marta.

Hay tanto talento por ahí suelto, dice Marta Páez, mientras se agarra las manos en señal de nerviosismo, al tiempo que habla de los planes que tiene para el colegio en la casa del abuelo con emoción e inquietud, pues sentada en una pequeña mesa, vuelve por enésima vez a contar quién es y qué ha hecho. ◦



Fotografía: Pobladoras en bicicleta.



Fotografía: Palmitos o palmeras enana.



Fotografía: Hombre en el parque.



Fotografía: Caballo en potrero.



Fotografía: Imagen habitual del Festival de la Chicha.



Fotografía: Calle principal del municipio.

Sobre el lienzo



Fotografía: Nafer Díaz, pintor local.

En su infancia, jugar fútbol era la pasión de Nafer Díaz. Le gustaba tanto, hasta el punto de salirse de clases solo para patear un balón. Uno de tantos días en los que todos se reunían a jugar, Nafer y sus amigos se sentaron y empezaron a comentar lo que querían en un futuro. Él no lograba identificarse con nada de lo que planeaban sus amigos; se quedó paralizado, con la mirada ida, pensando que el fútbol no lo acogería para siempre.

En 1996, Nafer empieza a hacer estampados, lo que captó intensamente su interés. Comenzó a crear su propia pintura, la emoción no cabía en su pecho. Tres días después de trabajar en el estampado, empezó a hacer plantillas para este.

En 1997, parado en la ventana de Alfredo, un pintor de la época y personaje que lo introduciría al mundo del arte y de la pintura, observa cómo las manos del pintor se movían en el lienzo. Desde entonces, todos los días iba a verlo pintar en la sala de su casa, hasta el día en que le dieron un lienzo y torpemente empezó a plasmar ideas.

Uno de esos días, se encontró pintando un mural en una escuela, donde trabajaba una amiga suya.



Fotografía: Pintura de Nafer Díaz.



Fotografía: Pintura de Nafer Díaz.

Después de dar a conocer parte de lo que podía hacer, realizó una pintura que fue presentada en el festival del porro y con una pequeña gota de sudor en su frente e inquietud en sus manos, demostró el nerviosismo que sentía al exponer su cuadro.

En 1999, Nafer Díaz Madera supo que era pintor, la vida pasaría frente a sus ojos para que sus manos la crearan en un cuadro y así quedara en el tiempo, entonces se propuso hacer retratos de tal manera que cuando los hacía, las personas quedaban asombradas al mirar su trabajo, sintiéndose orgulloso de ver a los demás con la boca abierta frente a una pintura suya.

Hoy día, Nafer afirma haber entrado tarde al mundo del arte; no obstante, se considera a sí mismo como un pintor innato:

Me apasiona pintar lo que somos acá en Córdoba, la identidad nuestra, el campesino, la gente más sencilla, la gente que para muchos es anónima pero que en mis obras son protagonistas, de ahí puedes ver

lo que son esas personas, esto te lleva a enfrentarse con la realidad de él, a verte en él, comenta el pintor mientras observa cada uno de sus retratos, de sus desnudos, sus paisajes, bodegones, flores y hasta objetos suspendidos en el lienzo.

Nafer recuerda la inspiración que tuvo en cada uno de ellos, hablándole al mundo de que la pintura es como el alma: *“si no lo estás sintiendo, no deberías imponértelo, si no está en ti hacerlo, no lo hagas porque no tendrás lo que soñaste o lo que sentiste una vez. Debes escuchar a tu mente y corazón”*, comenta para finalizar la entrevista.



Fotografía: Pintura de Nafer Díaz.



Fotografía: Bailadoras de fandango.



Fotografía: Bailadoras de fandango en el Festival de la Chicha.



Fotografía: Bailadoras en rueda fandango.



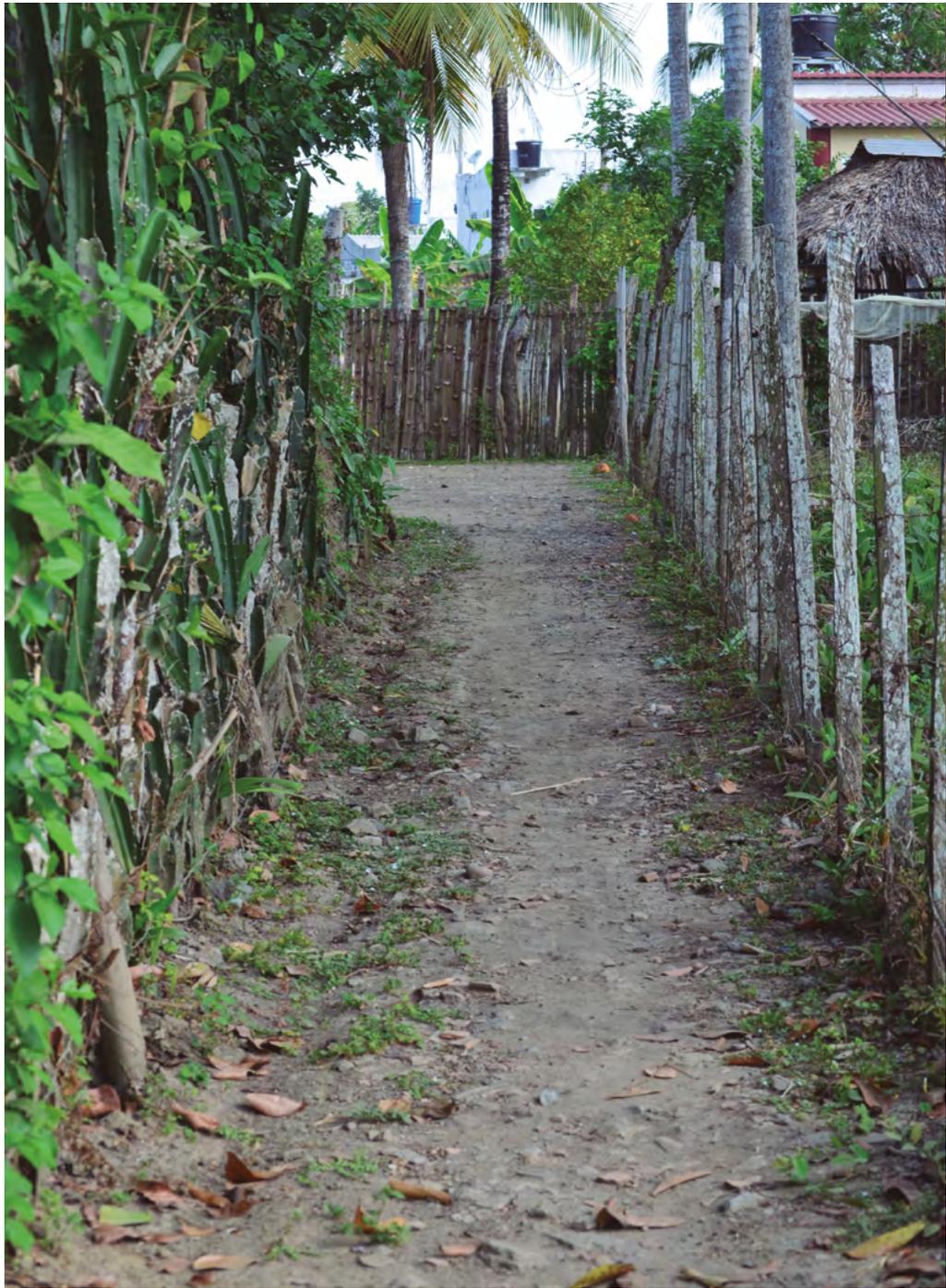
Fotografía: Bailadores en rueda fandango.



Fotografía: Casa Villa Dilia



Fotografía: Monumento en honor al Festival de la Chicha



Fotografía: Callejón cercado por madera y cactus.

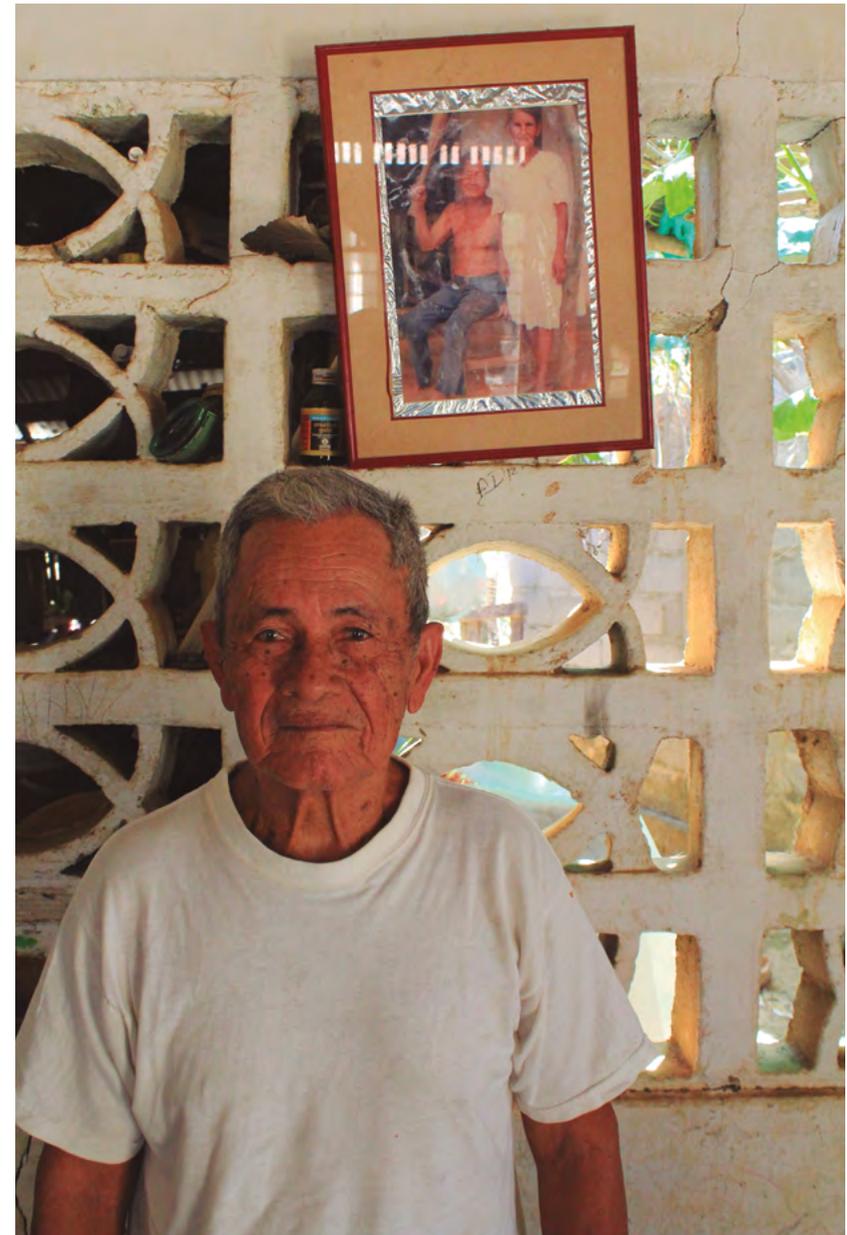


Fotografía: Pobladores resguardándose del imponente sol del mediodía.

San Sebastián

Tierra de alfareros con barro en las manos y pintores con pincel al lienzo. Lugar de agua dulce y calles cargadas de colores primarios.

Moldeando el barro



Fotografía: Dionisio Alegría, escultor en barro.

La cultura Zenú existió entre los años 200 a. de C. y 1600 d. de C. Fueron la tribu amerindia de Colombia en los valles del río Sinú y san Jorge. Estas tierras se encuentran hoy entre los departamentos de Córdoba y Sucre. Este linaje indígena tenía un resguardo en San Sebastián, lugar que en poco tiempo los indígenas llenaron de alfarería (el arte de elaborar objetos de barro o arcilla), quienes la descubrieron en la ciénaga con el propósito de hacer utensilios para cocinar.

En el instante en que el Zenú descubrió las manos de barro, educaron unas cuantas mujeres para que le transmitieran a los demás el trabajo de moldear el pasado, el presente y el futuro. Tocar con delicadeza lo que se volvería frágil pero eterno y se convertiría en una herencia, tradición y costumbre, que va dejando cada sabio y que hoy día los padres les están instruyendo a sus hijos.

El rojo dulce y el amarillo ácido distinguen las manos con sabor de achiote, pero el alfarero y artista Dionisio Alegría está dispuesto a probar el sabor amargo de sus manos monocromáticas, pues el barro negro, blanco y gris dan flexibilidad con un toque compacto para un acabado perfecto en los detalles de ollas, tinajas y múcuras que son utilizadas como símbolo.

Dado que los Zenúes transmitieron su cultura y esta perduró en el tiempo, las manos de Alegría tocaron dedos grandes, pequeños, suaves, flacos, gordos, blancos, rosas, pegajosos, canela y hasta arrugados con sus distintos sueños moldeados en barro.

Aparte de la alfarería necesaria para el día a día; la arena, el barro y el agua se fusionan para seguir creando aves, reptiles, gatos, perros, peces, ciervos, burros, cochinos y otros animales que representan las fuentes de alimentos, así como elementos de su cultura. Elementos que Dionisio Alegría transporta al folclor, a la música, a la vida, buscando desde lo más profundo de la ciénaga, la imagen mental de la palabra tradición y todo lo que implica; mientras sus manos se funden en el barro.





Fotografía: Figuras en barro hechas por el escultor Dionisio Alegría, Cocás.



Fotografía: . Figuras en barro hechas por el escultor Dionisio Alegría, proceso de parto.



Fotografía: Iglesia de San Sebastián.



Fotografía: Vivienda de rejas azules a la entrada del municipio.



Fotografía: Casa con techo de palma.



Fotografía: Cruz en testimonio a los pueblos católicos, recuerdo de la unión de San Sebastián y La Pelinada iniciada por Pedro Correa y la administración de Clemente Correa G. Junio 14 de 1953.



Fotografía: Texto grabado al pie de la Cruz Blanca.



Fotografía: Altar del Niño Jesús o Niño Dios.



Fotografía: Niños en una de las calles del municipio.

Pintura de historias primitivas



Fotografía: Marcial Alegría, pintor primitivista reconocido mundialmente.

Imaginar a un hombre campesino, humilde, con varios hijos que alimentar, encima de un árbol a punto de caer a un lago repleto de caimanes, con una serpiente sobre su cabeza y muchas avispas picando sus piernas, mientras es acechado por un par de tigrillos, resulta inquietante, tan inquietante como la mente del pintor que lo plasmó sobre el lienzo.

Marcial Alegría, un hombre con rasgos orientales y de muy baja estatura se apoya en uno de los últimos cuadros que está haciendo. Es un cuadro bastante grande, casi como una mesa, llena de figuritas y paisajes primitivos propios de su pintura, la misma que le dio el nombre de maestro de la pintura primitivista.



Fotografía: Pintura primitivista hecha por Marcial Alegría.

Hoy con su cabello totalmente blanco y un sinfín de experiencias adquiridas durante sus viajes por la mitad del mundo. En medio de cuadros y vinilos, levanta la mirada para evocar años pasados y experiencias condensadas en historias por contar. Recuerda entonces, una de esas tardes soleadas en su eterno pueblito, San Sebastián, ubicado a pocos minutos del municipio de Loricá, el cual ha plasmado más de una vez en sus lienzos, esa tarde su destino era ver una película con su familia, ahí en lo que antes era el Teatro Marta. Pero lo que parecía un plan familiar común, cambió su visión del mundo, tenía que cambiarla, tenía una idea. La película que allí se proyectaba, le mostró una historia que no estaba muy alejada de lo que él vivía a diario. La diferencia era que a aquel joven protagonista pintar acuarelas le cambió la vida y se hizo famoso en un parpadear. Mientras él se ganaba la vida a tuestas, al salir de aquella sala, Alegría supo lo que quería hacer para cambiar su vida al igual que aquel joven. Entonces decidió pintar. Y así lo hizo. Cuando regresó a casa mandó de inmediato a comprar muchas pinturas, vinilos y un pincel. Comenzó pintando unas figuritas que ni él mismo entendía, hasta tiempo después, cuando aquel gringo, del cual

no recuerda su nombre, llegara por casualidad a su pueblo, pasara por su humilde vivienda y le comprara varios cuadros. El extranjero no hizo más que adular su trabajo, fue el primero en llamarlo maestro y darle un consejo que hoy agradece: ¡que nunca dejara de pintar, pues iba a ser alguien grande, muy grande!

Con el tiempo aquel consejo tomó valor, forma y, sobre todo, color. Su trabajo lo fue convirtiendo poco a poco en Marcial Alegría, el maestro de pintura primitivista de Córdoba. Esta se caracteriza por ser producida por los pueblos, retratar comunidades prehistóricas, primitivas, innatas y naturales. Según los historiadores, el primitivismo tiene que ser sincero para alcanzar elocuencia, lograr conmover al público con el mundo ingenuo y puro que expresan sus formas y colores, mundo que el maestro ha creado.

Con las paredes de su casa cubiertas de lienzos, reconocimientos, fotos con personajes famosos, pero sobre todo de tiempo, Marcial escoge sin estupor alguno su obra favorita: Pesadilla, su cuadro más famoso, conocido mundialmente.

Aquella obra la describe por las situaciones que ha vivido y refleja lo que le puede pasar a cualquier hombre. Este cuadro resulta tan particular, ilustra a un hombre rodeado de peligro, que va a morir de cualquier forma, sin salida, es atemorizante. Por suerte, para aquel campesino era solo una pesadilla.

Bajo el sopor de la mañana vuelve la mirada hacia lo que está pintando, parecen carreras de caballo, se ve cansado, pero con una dedicación imperturbable. Sus bisnietas que juegan cerca no logran distraerlo, corren, gritan y ríen, pero él sigue alejado.

A sus 89 años comprende que ha vivido para pintar, pero que aún le hace falta cumplir algunos sueños. Uno de sus más grandes anhelos es lograr consolidar en su primitivo pueblo una casa artesanal, muchas veces prometida. Sin embargo, los años pasan y con ellos no llega dicha obra. Hoy le afloran en su mente años remotos y acontecimientos importantes que aún lo tienen pintando, como aquella película mexicana que le otorgó la mayor y más significativa idea en su vida: pintar.



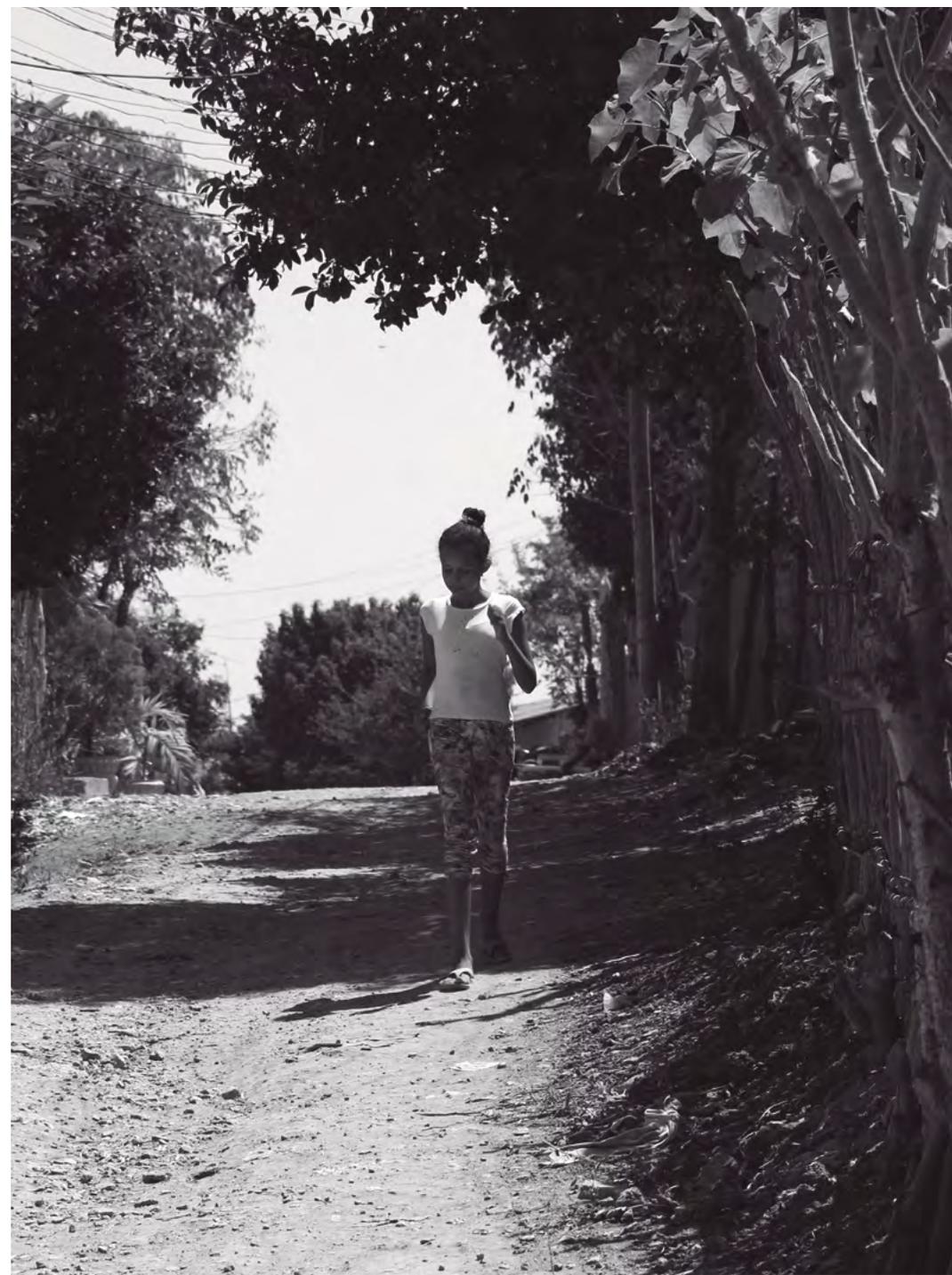
Fotografía: Marcial Alegría, pintor primitivista.



Fotografía: Mosaico conformado por algunas de las obras de Marcial Alegría.



Fotografía: Habitante del municipio dentro de su vivienda.



Fotografía: Niña paseando por una de las calles del pueblo.



Fotografía: Hombre tejiendo instrumento de pesca: atarraya.



Fotografía: Vista de San Nicolás de Bari.

San Nicolás de Bari

Corregimiento del petate y la estera, con calles hechas de enea. Un lugar donde emerge la artesanía y se canta al río Sinú con el festival que se congrega en Semana Santa.

Enea: una tradición artesanal



Fotografía: Nereida Ortiz, artesana local de la enea.

Robustas, angostas y largas, pero esponjosas y delicadas, terminadas en puntas y de color verde ya secas, su forma de espigas tubulares y alargadas ayuda a que el Sol queme en un rincón rápidamente la enea. Bolsos, individuales, sombreros, entre otros, son los que trabaja día a día Nereida Ortiz en una silla o en el suelo fresco con el ceño fruncido y una gota de sudor que anuncia el esfuerzo.

Cual amante de la artesanía, las manos ásperas y cansadas de la artesana tocan con delicadeza el material que a pocas horas se estaba secando al Sol; mientras está siguiendo el trenzado para luego dedicarse a coser. Tal vez dedique el tiempo a individuales, sombreros o porta vasos; pero lo que la gente pide y porta con orgullo son los bolsos de San Nicolás de Bari, corregimiento de Lorica Córdoba, que vio nacer a Nereida, quien desde hace aproximadamente 12 años se apoderó de la artesanía, que comenzó a tener desde entonces la misma importancia que el proceso de las esteras.

Con un ambiente incandescente dispuesto a fastidiar, la artesana con entusiasmo ofrece tres sillas, luego se sienta en otra; mientras que unos desconocidos para ella se disponen a admirar su labor, escuchando solamente su sencilla voz.

¿Cómo es el proceso de elaboración de un bolso?

Nereida: Para comenzar, en un bolso hay varios tejidos: dos manuales y tres de molde. En el primero se teje la trenza, entonces cuando ya tengas 12 metros, depende del grande del bolso, ya se dedica uno a coser y el del molde solo tejes y luego lo acomodas en el molde y está el “mete y saca” que es otro tejido.

¿Usted se dedica a hacer esteras también?

N: No, yo solo me dedico a hacer bolsos, sombreros, gorros, todo eso, me dedico a trabajar, las esteras no.



Fotografías: Artesanía elaborada a partir de la enea por Nereida Ortiz.

¿Cómo los comercializa?

N: Por medio de pedidos, porque anteriormente lo que trabajaba se quedaba aquí y por eso es que la gente se desanimó y aquí hay un poco⁷ que saben el proceso de la enea; pero se quedaron ahí porque ellos hacían los bolsos y ellos los querían vender de una vez, ver la plata de una vez. Yo no he tirado la toalla, yo seguí y sigo trabajando, porque tarde o temprano venía la plata a la casa.

¿Qué precio tienen los bolsos?

N: Bueno, hay varios precios, desde 5.000, 10.000, 20.000 pesos y depende de la gente que venga de afuera. Por ejemplo, a los turistas no le vas a pedir 20.000 pesos por un bolso bien hecho, ya uno tiene que pedir 50.000 pesos.

¿Cómo aprendió a trabajar las artesanías y todo ese proceso de la enea?

N: Eso fue por medio de la casa de la cultura que vinieron tres cursos, aprendieron muchos, como 12 a 20 personas, pero se desanimaron por lo que les comenté.

Ahora, a pocas semanas para el famoso Festival del Petate, Nereida Ortiz y su compañero de artesanía Jaider Ortega se preparan para sorprender a San Nicolás de Bari y a la gente que viene de afuera con sus bolsos y sombreros típicos y Jaider con sus faldas de petate para las candidatas del festival. Esta es la manera de aprovechar lo bueno que hace una simple planta invasiva y convertirlo en cultura y costumbre.

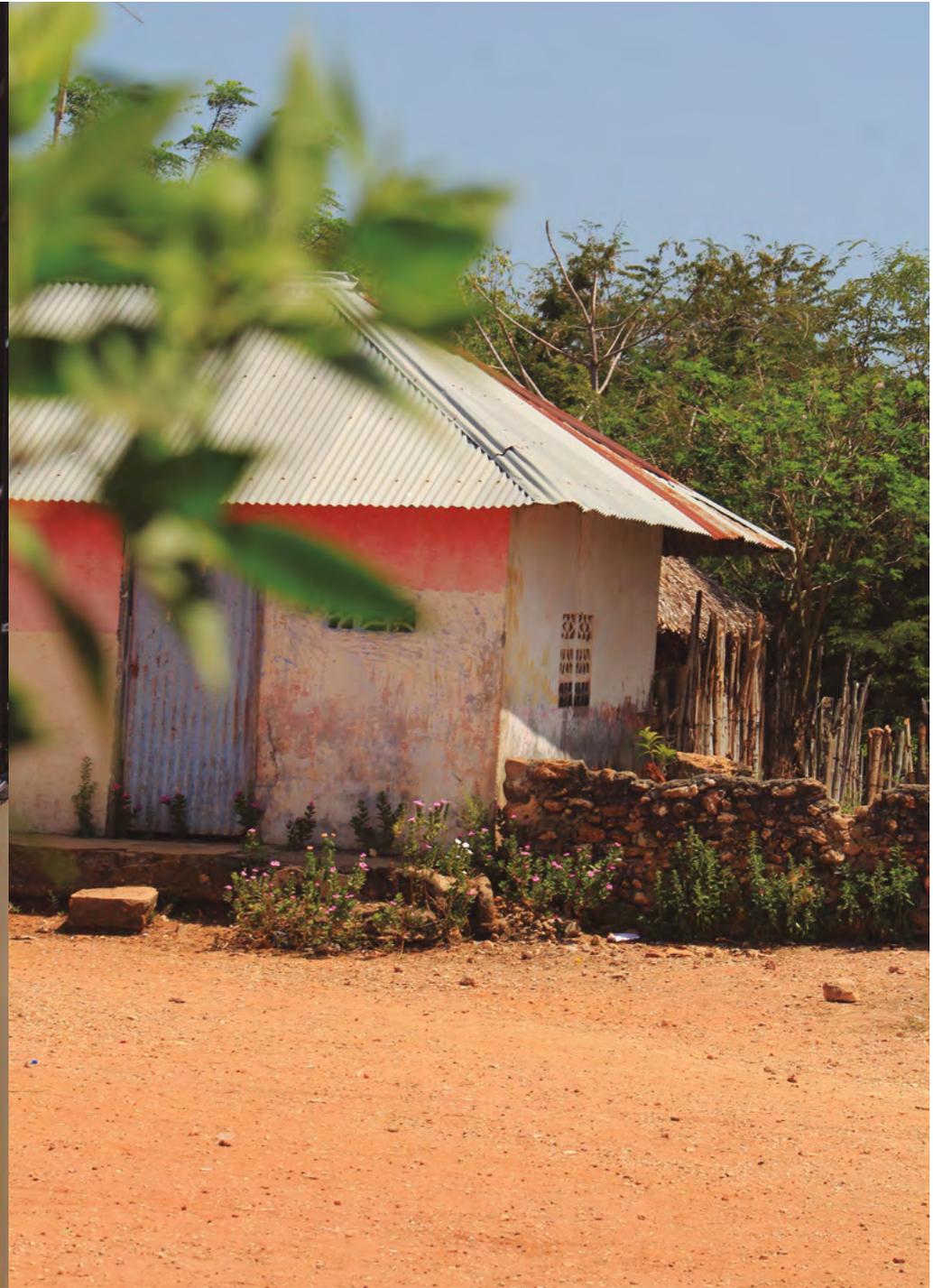
⁷ Término que usan en la costa para referirse a muchos, en este caso sería "muchas personas están familiarizadas con el proceso de la enea".



Fotografías:
Iglesia de San Nicolás de Bari.



Fotografía: Vista desde la campana de Iglesia San Nicolás de Bari.



Fotografía: . Vivienda típica en San Nicolás de Bari.

Un oficio de alta costura



Fotografía: Jaider Ortega, diseñador de trajes artesanales a partir de la enea.

En San Nicolás de Bari, corregimiento de Lorica-Córdoba, se celebra el Festival del Petate los días viernes, sábado y domingo de Semana Santa.

En este espectáculo se les ofrece a los visitantes el reinado infantil, el concurso de habilidades en la elaboración del petate, exposición artesanal, presentación de grupos de danzas, comparsas, cabalgatas, paseos en burros y a caballo, alborada musical y fandangos. Todo esto, con el propósito de exponer su cultura, promover las artesanías y conservar las tradiciones y costumbres.

Al reinado que se realiza en este Festival vienen las candidatas de diferentes municipios en busca de Jaider Ortega y sus exóticos trajes hechos en petate, que pronto se lucirán en todo San Nicolás de Bari.

Este hombre hace maravillas con una simple planta invasiva que crece en las aguas del corregimiento (la enea): bolsos, jarrones, tapetes, individuales, portavasos, llaveros y, sobre todo, los trajes artesanales.

Jaider también tiene reconocimiento e invitaciones de la Red de Artesanos de la Costa Atlántica, donde sus artesanías han recorrido ciudades como Cartagena, Barranquilla e incluso el corregimiento de Mompo. Además, ha representado con orgullo su cultura en Expo Artesanía en la ciudad de Bogotá, pues a través de este evento los productos artesanales son reconocidos y admirados a nivel nacional.

Al comienzo, a Jaider no le interesaba lo que era la artesanía en sí; pero cuando conoció el proceso se metió tanto en ese arte que se volvió parte de sus obras y, a medida que su trabajo iba creciendo, las diferentes puertas se iban abriendo; dando paso a otras culturas, costumbres y personas para que conocieran y promovieran la artesanía del corregimiento en todos los rincones; no solo de la Región Caribe, también en toda Colombia.

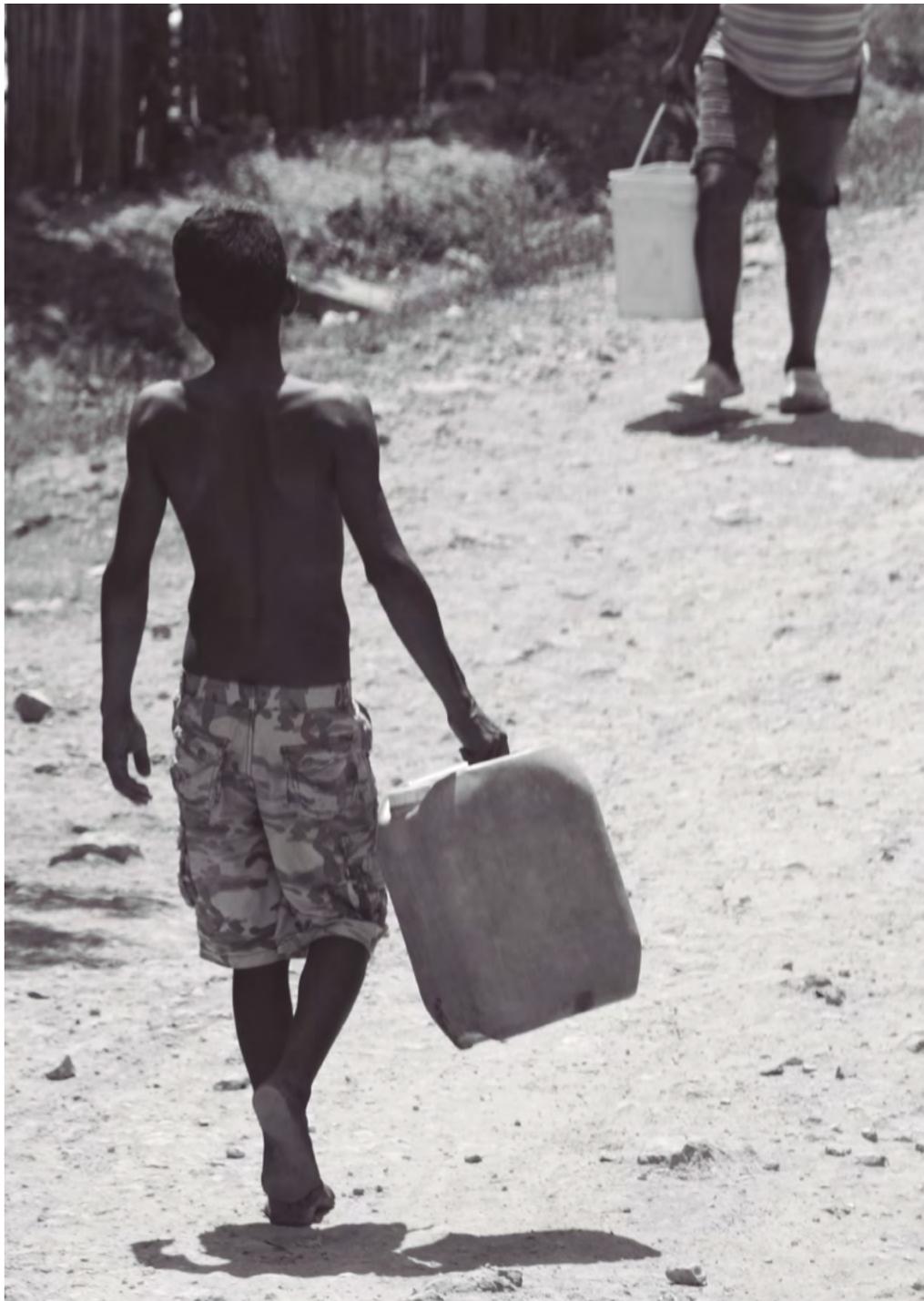
Y mientras el sol apenas calienta, la poca brisa sopla los papeles de colores, la sombra abraza el fuerte color rojo, anaranjado, fucsia y amarillo, haciendo juego con el suave azul y un verde pasto que dan ganas de tocar; mientras que el bochorno se junta y la alegría abunda, se asoma el olor imprudente del petate y la enea revuelta con la ciénaga de la región; a la vez que el pueblo se envuelve en una danza folclórica con música fandanguera que anuncia la llegada de un festival en el que los mejores artesanos están a pocas horas de demostrar lo que en verdad es la artesanía.



Fotografía: Árbol típico en el Río Sinú.



Fotografía: Canoa a la orilla del Sinú.



Fotografía: Niño que transporta agua del Río.



Fotografía: Mujeres a la orilla del Sinú.



Fotografía: Pobladores que transportan ganado.



Fotografía: Mujeres en el Río.

| | | | |
|--|---|-------------------|---|
|  | Universidad Pontificia Bolivariana | SU OPINIÓN |  |
| <p>Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos. Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (57)(4) 354 4565 o vía e-mail a editorial@upb.edu.co Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, e-mail y número telefónico.</p> | | | |

Esta obra se publicó en archivo digital
en el mes de octubre de 2019.

Cuando se aborda la cultura regional como elemento fundamental para el desarrollo de los procesos de investigación, las posibilidades de comprender este fenómeno desde lo conceptual hasta lo metodológico, sugiere una diversidad de alternativas que parecen desbordar los límites del tiempo y del espacio.

Con esta premisa, como grupo de estudio, amigos y soñadores creyentes de hacer tangible lo intangible, nos propusimos tener un acercamiento con nuestra cultura regional desde dos grandes dimensiones: la visibilidad comunicativa y la cultura del Bajo Sinú. Así nace *Tierra y Río. Memoria del Bajo Sinú*, en una travesía bajo el ardiente Sol que cubre a la bella tierra cordobesa, a través de un municipio y tres de sus corregimientos llenos de historias por contar.

ISBN: 978-958-764-734-1



ISBN: 978-958-764-735-8
<https://repository.upb.edu.co/>